

Municipio de Río Grande - Tierra del Fuego AIAS. Año 1 - N° 2

# ESTEPA

*y mar*



**RGGA**  
RÍOGRANDE  
MUNICIPIO



**RGGA**

**RÍOGRANDE**  
MUNICIPIO



# ÍNDICE

<b>Prólogo</b> Carlos Gómez y Cora Leguina.....	2
<b>Virginia Choquintel</b> Miguel Pantoja y Ana Cecilia Gerrard.....	3
<b>25 años de una historia mucho más larga</b> Esteban Rodríguez.....	6
<b>Museos, patrimonios y turismo</b> Gabriela Landini y Cecilia Pérez Winter.....	9
<b>Arte</b> Kevin Romero.....	11
<b>Una gran memoria de la ciudad</b> Luisina Anderson Azzano, Noelia Mercado, Gonzalo Paglioni y Ana Cecilia Gerrard.....	12
<b>Mucho más que un museo</b> Ignacio Borrone.....	17
<b>Archivo</b> Esteban Rodríguez.....	19
<b>Sección lúdica</b> .....	23

## Municipio de Río Grande - Tierra del Fuego AIAS

### **Martín Perez**

Intendente

### **Sebastián Bendaña**

Gerente Agencia Municipal de Deporte, Cultura y Juventud

### **Gonzalo Ferro**

Secretario de Gestión Ciudadana

### **Carlos Gómez**

Subsecretario de Cultura

### **David Massimino**

Subsecretario de Innovación Pública

## Año 1 - N° 2. 2024

**Ignacio Borrone, Ana Cecilia Gerrard y Esteban Rodríguez**

Comité editorial

Es un honor y un privilegio presentar este número de nuestra revista “Estepa y mar”, dedicado al 25º Aniversario del Museo Municipal “Virginia Choquintel”. Con una rica historia previa, que se remonta al Centro Histórico Municipal creado en la década de 1980, desde su fundación este museo ha sido un faro de conocimiento, preservación, encuentro y educación para toda la sociedad.

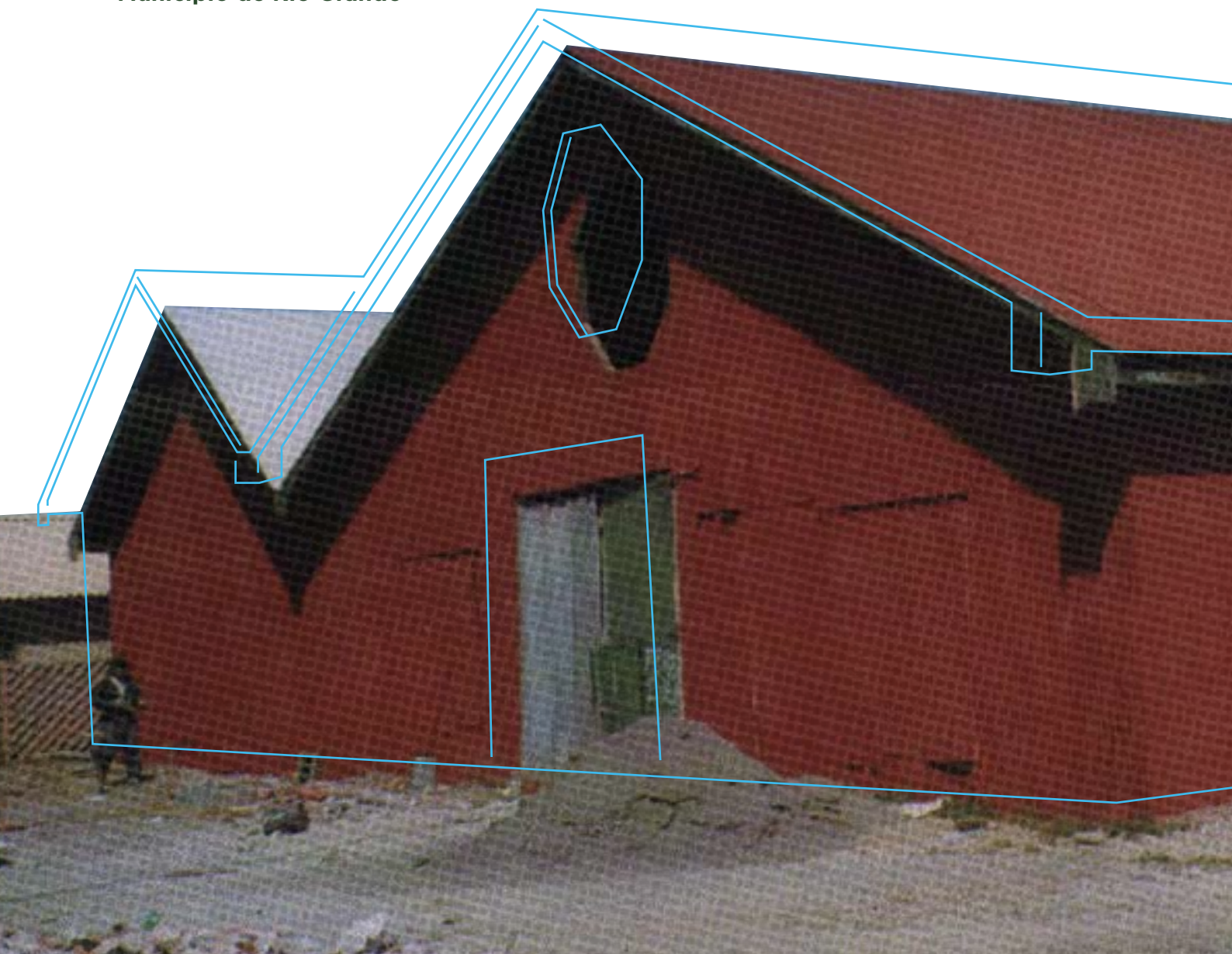
A lo largo de estos años, el Museo desempeñó un papel crucial en la promoción y conservación del patrimonio cultural. Su labor no se centró exclusivamente en la exhibición de objetos históricos y de una importante muestra de ciencias naturales, sino que también en la realización de actividades educativas y culturales que han enriquecido a generaciones de visitantes, aportando a la formación de docentes y estudiantes de todos los niveles educativos.

Este aniversario es una oportunidad para reflexionar sobre la importancia del Museo para nuestra comunidad y también para celebrar los logros alcanzados. En estas páginas, exploraremos su historia, los proyectos que allí se desarrollan y las articulaciones que se establecen con otras instituciones de la comunidad tales como la Universidad Nacional de Tierra del Fuego, así como también con otras instituciones y organizaciones.

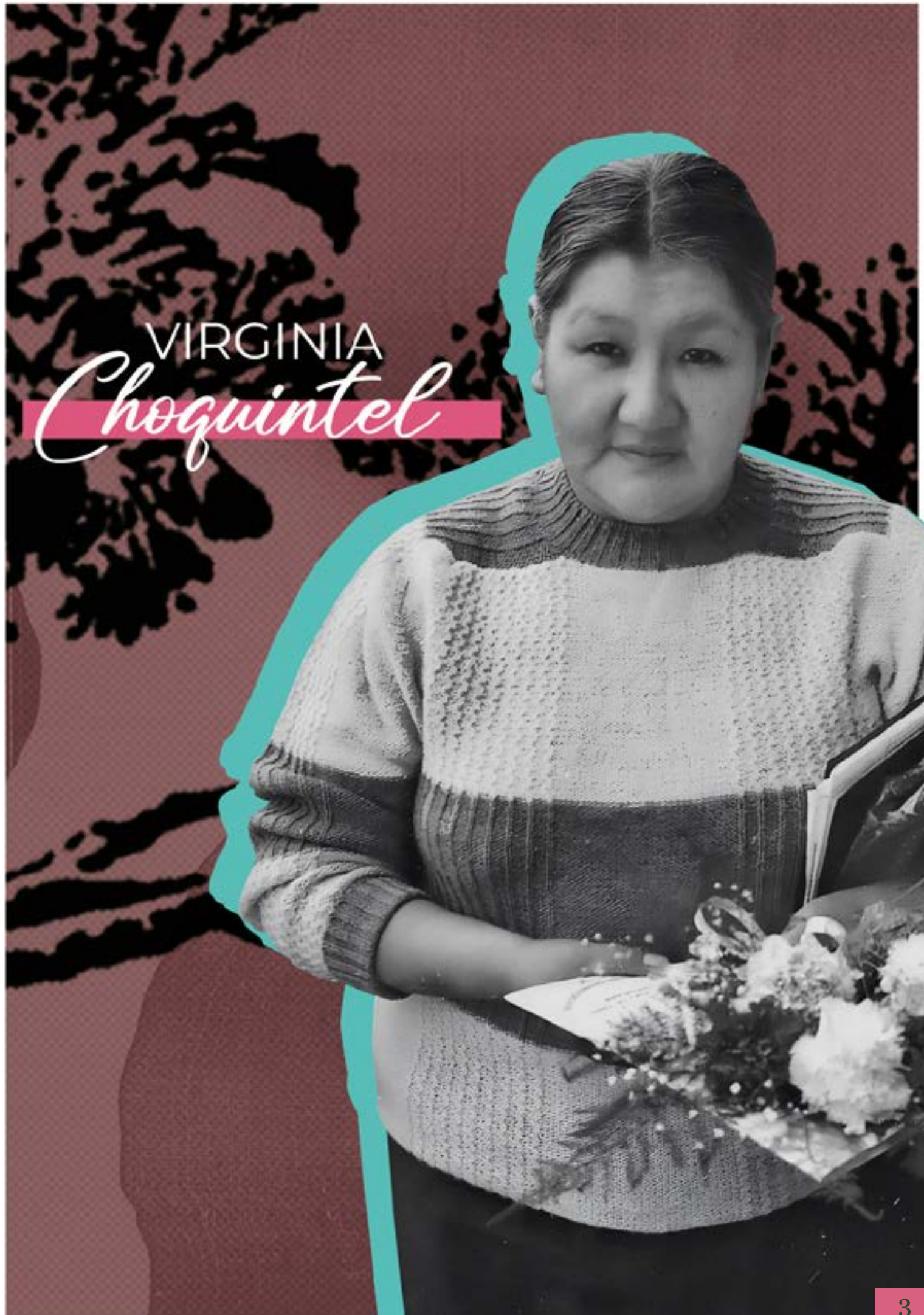
Esperamos que disfruten de este recorrido y que este número sirva como un tributo al legado del Museo y sus artífices, como una fuente de inspiración para el futuro. Esperamos que continúe siendo un lugar de descubrimiento y aprendizaje por muchos años más.

**Carlos Gómez y Cora Leguina**

**Subsecretaría de Cultura  
Municipio de Río Grande**



VIRGINIA  
*Choquintel*



La vida de Virginia Choquintel fue semejante a la de muchas mujeres selk'nam de su generación. Nació el 20 de julio de 1942 en los alrededores del Lago Blanco, ubicado en el antiguo haruwent –territorio ancestral– de k'auwes, situado al sur de la actual Tierra del Fuego chilena. Al igual que otras niñas y niños pertenecientes a este pueblo, su infancia transcurrió en la Misión Salesiana de La Candelaria, donde fue despojada de su identidad y de su historia.

Su apellido se lo debe a su abuelo paterno, llamado Choxentele, que significa “cuerpo delgado”. Según la investigación de Anne Chapman, su padre se apodaba como Napoleón y fue kloketen –iniciando– en el último Hain de 1933. **La familia de Virginia había sobrevivido a la invasión y conquista de los territorios selk'nam, que tuvo lugar a fines del siglo XIX** con la instalación de grandes estancias latifundistas. Este proceso involucró matanzas, destierro, confinamiento en campos de concentración, robo de niños y todo tipo de violencias. Por estas razones, en la actualidad se reconoce oficialmente como un genocidio.

Con posterioridad al destierro y las matanzas, los sobrevivientes fueron asimilados a la ciudadanía a través de distintos dispositivos, entre ellos, la evangelización, a partir de la cual se convirtieron en trabajadores empobrecidos. En la región, este proceso es denominado como apaisamiento, e implicó el abandono de la lengua y las prácticas tradicionales como forma de supervivencia y cuidado de los hijos. En este marco, los padres de Virginia se vieron obligados a establecerse en La Candelaria. Su padre trabajaba como jornalero, mientras que su madre Magdalena Saenes, quién también era selk'nam, se abocaba a los “quehaceres” domésticos en la Misión.

La tragedia no solo la antecedió, sino que la acompañó desde muy pequeña. Su madre falleció en enero de 1946, a los 25 años, cuando Virginia tenía tan solo cuatro años. Su padre, de quien guardaba

algunos recuerdos difusos, la abandonó tiempo después. Entonces, al momento del cierre de la Misión Salesiana, fue trasladada hacia Río Grande junto a Elvira Oray, Carmen Venegas y una decena de niñas y mujeres selk'nam. Todas ellas fueron empleadas posteriormente en el servicio doméstico en casas de familias más acomodadas en el pueblo, mientras que otras acabaron migrando hacia el norte.

Tal es el caso de Virginia, que trabajó en distintas ciudades patagónicas hasta radicarse finalmente cerca de Buenos Aires, donde permaneció hasta 1989. Fue entonces cuando el intendente de aquella época, Esteban Martínez, gestionó su regreso y le otorgó una pensión y una casa en el barrio Chacra II, donde se radicó junto a su esposo Nino. Desde entonces, al igual que Segundo Arteaga, Enriqueta Gastelumendi y otros tantos adultos y ancianos de su comunidad, pasó a ser considerada como “la última ona”. Por esta razón, sufrió la discriminación y hasta llegó a ser víctima de agresiones físicas. En una entrevista brindada en la década de 1990, relató estas experiencias: “... sabes que dolor tan grande tuve yo en el primer tiempo, los chicos me tiraban piedras, me tuve que ir a quejar a la Municipalidad porque no podía salir”.

Otras personas, con una violencia proporcional, se acercaban a ella para preguntarle acerca de los tiempos de los antiguos selk'nam. Sin embargo, tal y como explicamos previamente, esta historia le había sido arrebatada durante su niñez. En una entrevista que brindó al periodista Bernardo Veksler en 1994, contó incluso que supo acerca del genocidio de su pueblo cuando estaba radicada en Buenos Aires. Además, mencionó que los niños solían preguntarle sobre las costumbres de su pueblo, de las que parecían saber más que ella misma. Así, sus últimos años transcurrieron en la soledad, la tristeza y la marginación.



Diversos homenajes contribuyeron a instalar la idea de que los selk'nam se extinguieron. Sin embargo, es un pueblo vivo y preexistente que ha permanecido en el territorio hasta el presente. En la fotografía, tomada en la inauguración de la Casa de la Cultura de Río Grande (1987), se observa a Virginia Choquintel, Segundo Arteaga, Enriqueta Gastelumendi y Esteban Martínez.

**La historia de Virginia expresa la herida que los koliot –colonos– provocaron en los cuerpos y subjetividades indígenas.**

La ruptura en la transmisión intergeneracional de información cultural como la lengua y las costumbres provocó y provoca aún hoy un enorme vacío y un distanciamiento dramático con los antiguos. Así, el despojo y el olvido se hacen carne y provocan dolores y pesares que la propia Virginia experimentó de manera profunda durante sus últimos años.

Virginia falleció el 2 de junio de 1999, a los 56 años, y su kaspin –espíritu– se elevó hacia las cordilleras invisibles del infinito. En la tierra, ese mismo año, su nombre quedó inscrito en la denominación del Museo Municipal de la ciudad de Río Grande, ubicado en un antiguo galpón de la Asociación Rural. Este año, con motivo del 25º Aniversario del Museo, nos reunimos para recordarla junto a un grupo de mujeres referentes de la Comunidad Rafaela Ishton del pueblo selk’nam, entre las que se encontraba Amalia Gudiño, Estela Maris Maldonado, Mirtha y María Salamanca.

Al evocar su memoria, María y Estela expresaron que la historia de Virginia se vincula a la de sus madres y abuelas. **Así, a lo largo del siglo XX, las mujeres selk’nam sostuvieron relaciones de apoyo y solidaridad que les permitieron sobrevivir junto a sus hijos y familias.** “Virginia era una mujer rebelde”, relató Mirtha al evocar su memoria, al tiempo que explicó que su historia era la de “todas las mujeres” de su comunidad.



**Virginia (Ana P. Borgatello, 2024)**



**La ventana (Ana P. Borgatello, 2024)**

Con esto se refería al sufrimiento y a las violencias padecidas, pero también a las pequeñas resistencias cotidianas frente a los sucesivos homenajes que en vida le hicieron quienes gobernaron los territorios que alguna vez le pertenecieron a los antepasados. Entonces, si bien era protagonista de ceremonias, reportajes y reconocimientos en ocasiones tales como el aniversario de la ciudad, durante el resto del año se sobreponía el olvido, la indiferencia y la discriminación. “Sacan la india, guardan la india”, le dijo con tono irónico a Carlos Baldassarre en referencia a esta situación, en una entrevista que éste le hiciera en 1995.

Al respecto de la institución del nombre del Museo y los homenajes a los que suelen ser acreedores los referentes comunitarios, María explicó en el encuentro con mucha claridad que, en su perspectiva, se trata de la culpa que tiene la sociedad por los crímenes cometidos contra su pueblo, un intento de “saldar una deuda”. Sin embargo, el despojo y las injusticias originadas hacia fines del siglo XIX perduran en el presente. Frente a esta situación, los selk’nam exigen memoria, reparación y justicia.

**Todas las mujeres, Virginia.**

**MIGUEL PANTOJA**  
PUEBLO SELK’NAM

**ANA CECILIA GERRARD**  
INSTITUTO DE CULTURA, SOCIEDAD Y  
ESTADO, UNTDF

# 25 AÑOS

DE UNA HISTORIA MUCHO MÁS LARGA

El regreso de la democracia en 1983 trajo nuevas ideas a la gestión municipal que de la mano de Esteban “Chiquito” Martínez, mediante un decreto municipal en 1984, creó el Centro Histórico Documental. Sin embargo, algunos testimonios afirman que el antecedente del centro fue el archivo de Miguel Ángel Vítola, quien fuera designado en ese mismo decreto como Jefe del Departamento Histórico Documental. Esa decisión administrativa dio origen a una entidad orientada a archivar la historia riograndense. Por esos años las técnicas de gestión y salvaguarda del patrimonio no estaban presentes en aquello que sería un arcón de recuerdos de la ciudad cuya misión fue, según el decreto municipal 94/84

“rescatar para la posteridad la documentación gráfica, fotográfica, filmica, y todo aquello que sirva para perpetuar en el devenir de los tiempos el acervo lugareño, y las sucesivas etapas con los sucesos más trascendentes, que han ido jalonando el historial de RIO GRANDE, sin descuidar asimismo los sucesos de la actualidad, que en tiempos futuros pasarán a ser Historia.”







En el año 1992 funcionó en el ex Offen Plaza, primer gran centro de compras de la ciudad. En la imagen podemos ver a Ernesto Ipas.



En el año 1993 se mudó al actual edificio del Municipio de Río Grande.



Recién en el año 1999 sentó bases donde se encuentra en el actualidad.

En el aniversario de la ciudad del año 1987 comenzó a ofrecerse un servicio permanente de información y divulgación con un salón de exposición y la posibilidad de muestras itinerantes. El camino hacia un museo municipal estaba más cerca. Además, para ampliar la colección desde el Centro se invitaba a “Fueguinos y residentes” a que acerquen sus obras, alegando la necesidad de enriquecer las fuentes de información. La invitación sentenciaba “Si Ud. sabe de cosas fueguinas porque las ha vivido o las ha investigado o las conoce por tradición oral, escribalas y acérquelas a nosotros”. En esos tiempos la oficina funcionaba en la esquina de Estrada y Lasserre.

Con una estructura ambiciosa, la dirección del Centro Histórico Documental contaba con departamentos de acciones culturales, estudios regionales y aborígenas, datos y publicaciones, de relevamientos histórico y administrativo, de turismo. Además de las secciones de registro y archivo documental, restauración y maestranza y lago Khami.

Entre los colaboradores destacados de los primeros años se recuerda la labor de Ernesto Ipas, fotógrafo de oficio y apasionado por enriquecer el patrimonio de la ciudad. Después de jubilado e incluso antes de fallecer, se acercaba regularmente al museo para traer alguna nueva instantánea. Esas visitas fueron también ocasiones para aprender más sobre la historia local. Al conmemorarse el 25 aniversario del Museo Municipal Virginia Choquintel, el intendente decidió imponer el nombre de Ernesto Ipas al archivo fotográfico de la institución en reconocimiento a su labor y legado.

Además, Luis Benegas formó parte de ese trío de iniciadores del Centro Histórico, en la actualidad continúa colaborando con el museo y su testimonio es fundamental para la reconstrucción de la historia no solo del museo sino también del archivo fotográfico que se encuentra en pleno proceso de digitalización y catalogación por parte de un equipo de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego.

La década de 1990 y el cambio del color político en la intendencia darán vida al nuevo proyecto de museo. En febrero de 1992, por decreto municipal, se derogó aquel que había creado al Centro y dio origen al Museo de Ciencias Naturales e Historia de la Municipalidad de Río Grande. Esta nueva institución mantuvo el espíritu de su predecesor, aunque se modificó su estructura: los departamentos de extensión cultural, de investigación, de fotografía y restauración y la biblioteca y archivo documental. Además, mudó sus instalaciones, ya que se había acondicionado una sala de exposiciones en el edificio municipal donde se instaló la nueva muestra del naciente museo. Este fue inaugurado en el marco del 72° aniversario de la ciudad. Previamente y por poco tiempo funcionó en el actual edificio Libertador San Martín, que por esos años era el Offen Plaza, primer gran centro de compras de Río Grande.



Museo en construcción. En la foto podemos ver lo que actualmente es mesa de entrada y el sector destinado a las Islas Malvinas. Año y autor desconocido

A finales de 1993, se oficializó la cesión del galpón de la Rural. Si bien esto había sucedido algunos años antes, faltaba poner en orden cuestiones legales. Este convenio entre el municipio y el gobierno provincial establecía que el único uso que podía recibir el edificio era para funcionamiento y del museo municipal. Debemos aclarar que este paso administrativo se debe a que fue el gobierno territorial, en 1984 el que recibió el edificio por parte de la Asociación Rural. En este proceso, existió una tercera parte que fue la Asociación Shienev, Amigos del Museo que era presidida por el señor Domingo Palma, esta organización además de recaudar fondos se comprometía entre otras cosas a trabajar para la concreción del edificio, promover la difusión de la historia y naturaleza de la provincia, entre tantas otras.

Según la prensa de la época, era un proyecto muy ambicioso que, sin alterar la estructura original, el nuevo salón estaría ambientado para disfrutar “Antropología e Historia; el campo ayer y hoy, tradición ganadera que caracteriza y objetos históricos descriptivos de nuestro desarrollo poblacional, [...] para la divulgación de las costumbres fueguinas una cocina amenizará la estadía del visitante al Galpón de la Historia” (Prensa local S/D). La obra además contemplaba un taller de cerámica a la vista con salón de exposición y venta. La Asociación Austral Vida Silvestre se ocuparía de la difusión de flora y fauna local. Una biblioteca, sala de proyección y banco de datos. Todo sin dejar de lado el funcionamiento del archivo documental de imágenes y sonido.

En la muestra del museo se destacan dos casas típicas, una de ellas había sido donada al Centro Histórico Documental por parte de la familia Wilson.

Finalmente, después de un largo recorrido el municipio a través del decreto municipal n°420/99 creó el Museo de la Ciudad que, además, contaba

con un cuerpo asesor de apoyo ad honorem, bajo la forma de Asociación Civil, integrado por representantes del quehacer histórico y cultural. El flamante edificio, ubicado en Alberdi 555, había sido remodelado y puesto en valor para cumplir con el anhelo de los habitantes de la ciudad durante largos años. El 1 de junio de 1999 abrió sus puertas el Museo de la Ciudad, una planta de más de 1200 metros cuadrados para alojar el patrimonio cultural de los y las riograndenses.

En la tercera época del museo, solo restaba que se le colocara un nombre. Fue así que mediante el decreto municipal n°479/99 se impuso el nombre Virginia Choquintel, mujer selk'nam, vecina de Río Grande, que había fallecido, al día siguiente de la inauguración del museo. En una entrevista, Virginia había dicho

**A veces quiero que se acuerden de mí; que Virginia existe, que es un pedacito de Río Grande, que es su tierra y yo la quiero mucho. Siempre pido ¿Por qué no van a ver a Virginia? aunque sea a golpearme la ventana, ¿Cómo estás? ¿Precisás algo?**

Quizás, esta decisión política es la forma de recordar a quienes habitan las tierras fueguinas hace miles de años. Quizás fue tarde para Virginia ya que no pudo disfrutar de ese homenaje. Quizás con el tiempo, en estos 25 años que pasaron desde la inauguración del museo no siempre se respetó la memoria del pueblo selk'nam. Sin embargo, con los años que quedan por delante, el Museo Municipal Virginia Choquintel tiene otra misión, que no sea solo acopiar el patrimonio sino honrar su nombre y su legado.

**ESTEBAN RODRÍGUEZ**  
INSTITUTO DE CULTURA, SOCIEDAD Y  
ESTADO, UNTDF

# MUSEOS, PATRIMONIOS Y TURISMO

UNA RELACIÓN CAMBIANTE  
ENTRE SUS ORÍGENES  
Y EL PRESENTE



Los museos han tenido históricamente un conjunto de funciones que, a lo largo del tiempo, se fueron reformulando. En tanto instituciones modernas, son el resultado de dos procesos convergentes, por un lado, del desarrollo del coleccionismo, por otro, del avance de las ideas de la Ilustración. Sea por su vínculo con valores nacionales en el marco de consolidación de estados modernos, como el Louvre, o con fines científicos o educativos en el caso de los primeros museos universitarios como el Ashmolean Museum, estas primeras instituciones compartían el objetivo de conservar las colecciones resguardadas en ellos con el fin de ser exhibidas ante un público, para lo cual debían tener una cierta organización. Los grandes museos nacionales de los siglos XIX y XX contrataban personas o empresas para acrecentar sus colecciones, que incluía la realización de expediciones para recolectar piezas, además de su organización y catalogación.

Existe una serie de actores que participaron y participan en el diseño y justificación de qué elementos son dignos de ser preservados y difundidos por medio de su exhibición. En este sentido, los museos pueden ser considerados como dispositivos espaciales que construyen y activan patrimonios. Tanto éstos, como las colecciones que albergan no son ideológicamente neutros, sino que son políticamente orientados. Los objetos que se encuentran en los museos suelen ser considerados patrimonios culturales nacionales o de otros países, a partir de los cuales se pueden indagar diferentes procesos como la colonización y las tensiones que ello suscita con los actuales pedidos de repatriación. Esto último nos lleva a plantear otro punto que nos permite articular los museos, el patrimonio con la historia. Estas instituciones son más que relevantes para configurar ciertas versiones del pasado: las colecciones que son exhibidas y albergadas en los museos como parte de su acervo-patrimonio es fundamental para conformar, legitimar y difundir versiones de pasado, de historias-memorias a diferentes escalas.

La relación museo-patrimonio y turismo es de larga data. Un antecedente importante es la práctica del Grand Tour, desarrollada desde los siglos XVII-XVIII, cuando jóvenes de la elite europea se embarcaban en prolongados viajes para recorrer destinos culturales como Francia e Italia, con fines educativos y de ocio. El objetivo principal era conocer y visitar las colecciones de obras de arte de los museos, monumentos, los centros históricos de las ciudades. Los museos estaban entonces abiertos a un público pero no tan amplio, y el patrimonio cultural era entendido en términos contemplativos de objetos y lugares bellos, artísticos y monumentales.

Posteriormente, la innovación tecnológica, como la ampliación y diversificación del transporte (ferrocarril, vehículos particulares, empresas aéreas) y de los servicios de alojamiento, permitieron que el turismo se extendiera a nuevos sectores socio-económicos, convirtiéndose, hacia mediados del siglo XX, en una actividad masificada. En el último cuarto del siglo, los procesos de valorización de la(s)

cultura(s) han ido ganando lugar como estrategia de diferenciación. Las políticas culturales adquieren un rol relevante para el turismo, al contribuir a formular y llevar adelante procesos de creación o transformación de lugares singulares para su desarrollo. Al mismo tiempo, el turismo cultural se convirtió en un factor importante de intervención en la gestión del patrimonio y de los museos. En el último caso, éstos se incorporan como sitios de interés, ya sea como atractivos en sí mismos o como espacios de ocio que se suman a la oferta cultural de los destinos.

Actualmente, los museos son lugares de encuentro e intercambio social en un sentido amplio. La visita a las exhibiciones es una más entre las múltiples experiencias que se producen en ellos, entre una diversidad de actividades culturales que incluyen talleres para todas las edades, charlas, espectáculos, presentaciones, entre tantas posibilidades. La concurrencia cada vez mayor llevó a transformar el espacio del museo y a priorizar en sus objetivos la planificación en las formas de relacionarse con públicos diversos.

Si bien los museos continúan cumpliendo una función educativa, su presencia y su rol en la sociedad va más allá de la imagen tradicional de esta institución, llevando a que se conviertan en el paradigma de lo que Andreas Huyssen ha denominado la “museomanía implacable” como fenómeno cultural que atraviesa toda la vida cotidiana de la sociedad posmoderna. Desde esta perspectiva, el museo como medio masivo participa de una cultura caracterizada por el espectáculo.

Desde fines del siglo pasado y, con mayor fuerza, durante el siglo XXI, se observa que se configuran nuevos roles y espacios de comunicación, frente a los cuales los museos deben repensarse. La extensión en el uso de internet fue un hecho ineludible frente al cual los museos como centros interpretativos, educativos, patrimoniales y turísticos tuvieron que adaptarse. En un primer momento, la creación de sitios propios era una forma de ampliar su visibilidad, en el marco de estrategias informativas o de promoción del museo físico. Pero, más tarde, el advenimiento de la Web 2.0 generó nuevos canales de participación y fomentó la creación de comunidades de intereses compartidos, abriendo de esta forma nuevas posibilidades para estas instituciones. Algunos/as autores/as distinguen entre la idea de museo virtual, como instancia separada del museo físico, y museo online, como forma de continuidad y complementariedad entre el espacio físico de la institución y su contraparte digital. Lo cierto es que la irrupción de los museos en internet impactó de lleno sobre su relación con el público, de diferentes formas según el tipo de museo y su escala de reconocimiento; así, desde las “grandes instituciones”, por ejemplo, sus directivos y equipos técnicos buscan posicionarse en los mercados internacionales.

La pandemia de COVID-19 del 2020 fue una coyuntura que impactó particularmente sobre la presencia de los museos en línea. A pesar de que internet ya era un lugar de uso intensivo, ya fuera para crear, consumir o realizar todo tipo de actividades de ocio y culturales, el confinamiento obligatorio intensificó esta demanda virtual. En ese contexto, internet se volvió la única instancia posible para que los museos pudieran seguir activos. Aquellos que contaban con un espacio digital, intensificaron su uso, mientras que los que no contaban con ellos se vieron obligados a incursionar en este medio.

La mediación digital es un ámbito de acción en múltiples sentidos: puede ser un espacio de vínculo participativo para los públicos reales o potenciales, especialmente a través de las redes sociales; un escenario posible para realizar visitas virtuales a las exposiciones; o bien, una forma de gestionar y poner a disposición las colecciones que resguarda el museo. Esto se magnifica cuando se complementa con otras tecnologías, como las inmersivas, que permiten realizar visitas que simulan una presencia real en el espacio. En resumen, podríamos afirmar que la virtualidad ha habilitado otras formas de vincularse y de consumir esos espacios.

Esto converge con un proceso de transformación en la práctica turística que, con la llegada de internet, también se ha repensado. La disponibilidad de información a partir de foros, las plataformas de servicios (pasajes, alojamiento, guías, etc.) y las redes sociales, generaron otra manera de organizar los viajes. De buscar las agencias físicas para comprar paquetes establecidos a contratar servicios y ofertas en diversas páginas de internet que nos muestran la ilusión de un mundo de posibilidades, en el cual viajar parece más fácil y accesible. De esta forma, si un atractivo o servicio no está en internet, entonces no existe. Así, diversos actores en sus formatos digitales/virtuales participan con

mayor fuerza en orientar el qué mirar y visitar. Y en este contexto, las páginas de museos, y las referencias que se hacen de estas instituciones, juegan un rol importante en el momento de decidir qué lugares conocer.

La virtualidad emerge como un nuevo tipo de experiencia, que no sustituye a la visita física al museo. Sin embargo, la enorme potencialidad de amplificación en su llegada abre nuevas posibilidades para repensar y rediseñar sus vínculos con diferentes públicos. Así, en muchos casos, la mediación tecnológica es pensada como estrategia de democratización del museo, al permitir poner a disposición su patrimonio de forma inmediata y gratuita para quienes quieran consultarlo. La creación de contenidos especiales, como materiales educativos disponibles en línea, se complementa con este tipo de acciones, al ser intentos de hacer más accesible la apropiación de las colecciones o exhibiciones del museo por parte de públicos cada vez más amplios. Durante la pandemia de COVID-19 estos procesos fueron especialmente notorios.

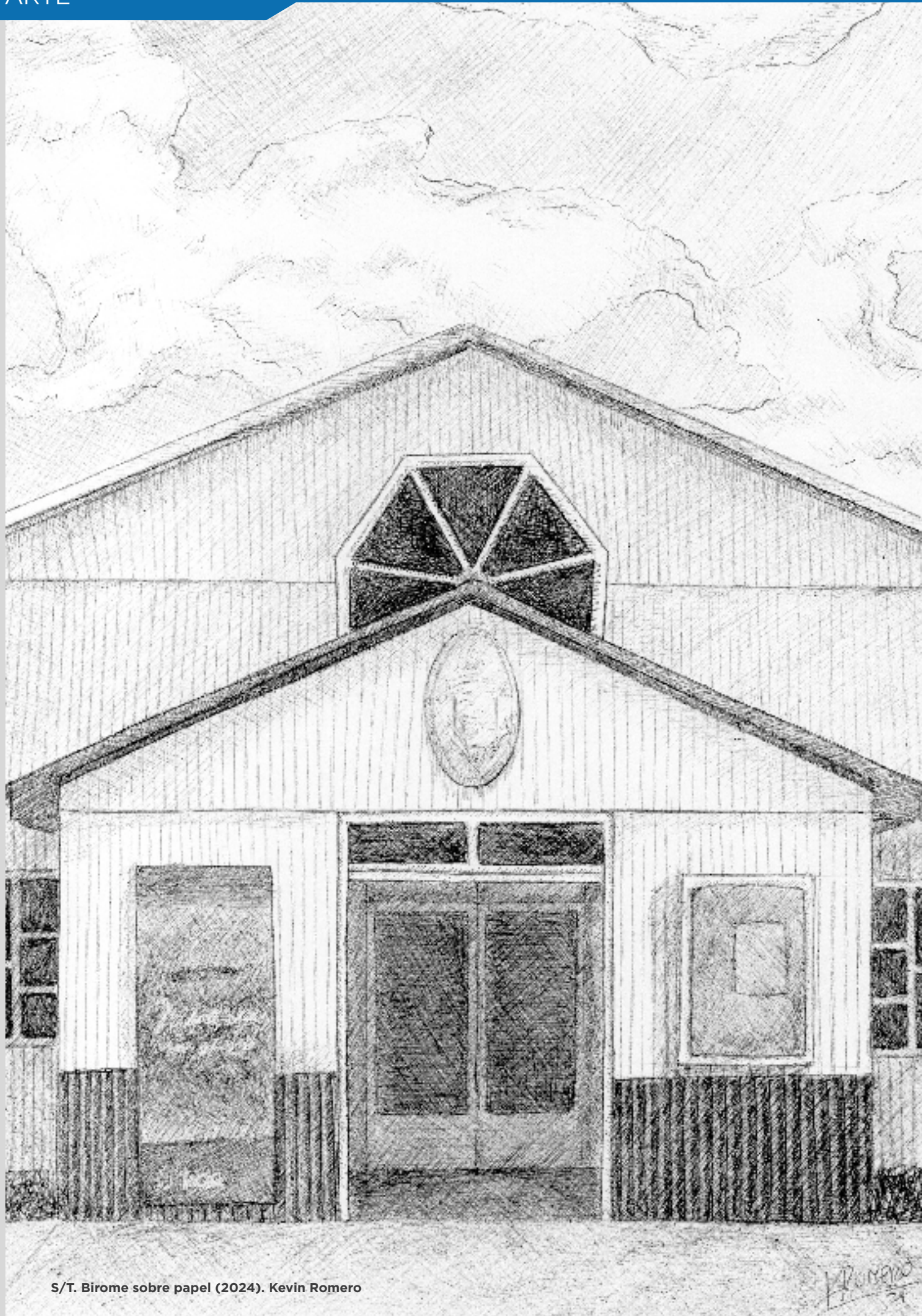
Finalmente, es importante recordar que todos los procesos son dinámicos, situados e históricamente cambiantes, la relación museo-patrimonio y turismo también ha cambiado a lo largo del tiempo. De hecho, actualmente conviven diferentes formas de definir esos tres conceptos encontrando una gran diversidad de posibilidades. Habrá que estar atentos/as de los siguientes devenires de los museos.

**GABRIELA LANDINI  
CECILIA PÉREZ WINTER**

INSTITUTO DE GEOGRAFÍA, FFYL UBA -  
CONICET



Vecinos visitando la renovada área de Ciencias Naturales del museo. (2024) Foto: Tabaré Barreto



S/T. Birome sobre papel (2024). Kevin Romero



**UNA GRAN  
MEMORIA  
DE LA CIUDAD**

EXPERIENCIAS DE TRABAJO CON EL ARCHIVO  
FOTOGRAFICO "ERNESTO IPAS"

Las fotografías tienen una potencia mágica para conectar momentos. Nos permiten evocar situaciones, instantes, aromas, colores, sabores y afectos. Por esta razón, son ventanas o espejos para recordar y para establecer lazos entre el pasado y el presente. Además de su capacidad de invocar recuerdos personales y familiares, ha sido ampliamente estudiado su lugar en la memoria social y colectiva. De este modo, son también fundamentales para el conocimiento del pasado de grupos, comunidades y sociedades. Tal es así que existen instituciones como los Museos, que suelen orientar políticas destinadas a la conservación y el acceso a los archivos fotográficos, así como también estándares para su correcta clasificación y resguardo.

En el último año, un equipo de investigadores y estudiantes de la UNTDF comenzamos a trabajar con el archivo fotográfico del Museo Virginia Choquintel. En el camino, nos encontramos con múltiples fragmentos de la historia de Río Grande. Entre otros tesoros, Tabaré Barreto –uno de los trabajadores de la institución– encontró un negativo que se hallaba entre los materiales del laboratorio del Centro Histórico Documental de la ciudad, que funcionó como tal entre las décadas de 1980 y 1990.

En la fotografía logramos identificar a Luis Benegas, un colaborador activo de nuestro proyecto y uno de los testigos de la existencia del mencionado Centro, en los tiempos de su juventud. Al consultarle al respecto, Luis nos explicó que se trataba de una prueba realizada en una antigua cámara de cajón, y que fue capturada en la municipalidad por Miguel Ángel Vítola, uno de los fundadores del Centro. Esta imagen, ampliada y encuadrada en su hogar, no solamente es significativa en su trayectoria personal sino que, además, nos permite adentrarnos en la historia del archivo fotográfico de la ciudad.

## La historia del archivo fotográfico

La historia de los archivos se enmarcan en la historia de las sociedades e instituciones donde emergen y se constituyen. En Río Grande, particularmente, existe una memoria visual colectiva relacionada a determinados lugares, personas y acontecimientos que son reconocidos por los vecinos, quienes suelen vincularlos con sus propias trayectorias vitales y comunitarias. Esta memoria se ha conformado a partir de toda una producción iconográfica en torno a la ciudad, que evoca en la memoria nacional una serie de paisajes asociados a elementos tales como el puente colgante, la capilla de la Misión o los galpones de las estancias. Asimismo, involucran otras imágenes subterráneas relacionadas a la ciudad vivida, con sus barrios, plazas y espacios comunes; al tiempo que evocan el hogar, la mesa familiar y otros ámbitos de la intimidad doméstica.

Sea como fuere, la memoria siempre está anclada en el espacio; y la fotografía tiene la capacidad de fijar el espacio/tiempo en un instante y para siempre –o mientras exista un soporte que la contenga. Esto fue

advertido desde los inicios del archivo fotográfico del Museo, que se remonta a la fototeca que instituyó un Departamento Histórico Documental. Creado en 1984 por iniciativa municipal, este Departamento fue la antesala del Centro Histórico Documental, un espacio museal establecido unos años después gracias al impulso de Vítola, al que se sumó el compromiso y trabajo sostenido de Ernesto Ipas y el mencionado Luis Benegas.

Con el retorno de la democracia y en el contexto del aluvión migratorio que significó la sanción de la Ley de Promoción Industrial 19.640, estos fotógrafos se dedicaron sistemáticamente a capturar imágenes del paisaje y sus grandes transformaciones. Conscientes del valor histórico de su registro, abrieron paso a una concepción local y artesanal de un archivo vivo y en movimiento, creado en el marco de una historia entendida como activa y siempre en marcha, y no solamente como un conjunto de restos vestigiales del pasado.

Entonces, además de hacer reproducciones de fotografías históricas, producían registros de los movimientos de la ciudad, del paisaje y su gente, y también de algunos eventos y actividades sociales. La importancia de este proyecto se vio plasmada en políticas concretas, tales como el establecimiento de un espacio destinado exclusivamente para el funcionamiento del laboratorio fotográfico, la disposición de un lugar separado para la guarda y el montaje de exposiciones anuales itinerantes.

El trabajo del Centro Histórico Documental no se restringía a la producción y reproducción de fotografías. Todo el proceso era acompañado de un registro minucioso de las fechas, nombres y lugares fotografiados, así como también de otra información que servía para enriquecer las imágenes e identificar su origen, otorgándoles valor documental. En esta labor fue fundamental el aporte de Carlos Ratier, siempre atento a los detalles y al registro de la información.

Además, el Centro ocupaba un rol activo en la producción de memorias para el fortalecimiento de los lazos sociales en este contexto de grandes cambios. Esto era posible mediante la realización de actividades tales como concursos y exposiciones, así como también la convocatoria a los vecinos y vecinas a acercarse al laboratorio para realizar copias de sus fotografías y dejarlas al resguardo de la institución. De esta manera, el archivo fue creciendo paulatinamente, reuniendo cientos de imágenes que conforman una gran memoria de la ciudad.

Sin embargo, las políticas de memoria vinculadas al archivo fotográfico de la década de 1980 no lograron sostenerse en el tiempo. Una vez que sus promotores iniciales se retiraron, hubo algunos intentos aislados de recuperarlo. Pero lamentablemente no contaron con recursos ni con proyectos institucionales acordes. Entonces, las fotografías acabaron finalmente arrumbadas en un depósito, olvidadas y mezcladas entre otros objetos.





Docentes investigadores y estudiantes de la UNTDF trabajando en la conservación preventiva, inventariado y digitalización del archivo fotográfico.

## El proyecto ImpaCT.Ar

Frente a esta situación, la Subsecretaría de Cultura del Municipio de Río Grande y el Instituto de Cultura, Sociedad y Estado de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego iniciaron, en el 2022, las vinculaciones necesarias para el desarrollo de un proyecto de investigación aplicada, orientado a recuperar el espíritu inicial de la fototeca.

El estado de abandono del archivo no fue la única motivación por parte de la gestión municipal para emprender este proyecto. El aniversario del centenario de la ciudad puso al Museo frente a la necesidad de digitalizar y dar acceso a las fotografías, a los fines de proveer de la materia prima necesaria para producción de libros, revistas e intervenciones oficiales. En ese marco, se incorporaron también una serie de importantes fondos fotográficos que fueron producidos por figuras destacadas de la localidad, tales como Mingo Gutiérrez, Roberto Chenú y Carlos Ratier, al tiempo que muchos vecinos acercaron sus fotografías al Museo, como una forma de ser parte de la historia institucional de la ciudad.

Conscientes del valor histórico del acervo fotográfico del Museo y su importancia, tanto para la comunidad como para el desarrollo de investigaciones vinculadas al arte, las humanidades y las ciencias sociales, nos dispusimos a elaborar un proyecto de forma conjunta con el Municipio en el marco del programa ImpaCT.Ar, dependiente del extinto Ministerio de Ciencia, Tecnología e innovación de la Nación. El proyecto fue aprobado y logramos acceder al menos a una parte del financiamiento, con lo que fue posible desarrollar una serie de acciones.

En primer lugar, conformamos un equipo interdisciplinario que se abocó a la elaboración de un diagnóstico, orientado a conocer las fotografías y su estado de conservación. Además, nos dispusimos en esta etapa a evaluar las condiciones del espacio de conservación, la infraestructura y el equipamiento disponible, así como también las condiciones de acceso al archivo y su organización.

Durante varios meses, las jornadas de trabajo del equipo involucraron labores tales como abrir muebles, cajas y sobres, hurgando todos los lugares del Museo donde se guardaron las fotografías, negativos y álbumes. Mientras que algunas estaban dispuestas en cajas y organizadas por temas, otras se encontraban guardadas en el depósito o dispersas en estantes y recovecos, con principios de organización variados. En contra de la pulsión de ordenar los materiales en los casos en los que parecía evidente que su lugar en el archivo era otro, decidimos no separar las fotografías del sitio en el que se encontraran, a los fines de reconstruir, en la medida de lo posible, las huellas de su materialidad, es decir, el contexto de su producción y archivación.

En paralelo, el equipo se abocó a investigar la historia del archivo fotográfico. El encuentro con Luis Benegas supuso un camino fértil para aproximarnos a las lógicas, políticas y acciones que dieron origen a la conformación de un acervo variado en formatos y rico en contenidos. Tal y como afirmamos previamente, la historia de los archivos se vincula a la historia de las sociedades en las que emergen. La memoria colectiva se compone de aquello que la sociedad decide recordar –y también, por supuesto, de lo que olvida–. Entonces el archivo es, de algún modo, la expresión de aquello que resulta representativo y digno de ser recordado dentro de los marcos de la memoria colectiva.

De esta manera, advertimos entonces que las cajas se organizan en una estructura que se relaciona, por supuesto, a las narrativas instituidas sobre el pasado provincial. Así, entre otros temas, se advierte en los rótulos de algunas cajas las inscripciones: “grupos originarios”, “estancias”, “misión salesiana”, “policía”, “instituciones militares” o “Malvinas”. Al mismo tiempo, el Museo clasificó sus materiales en torno al espacio, e incluyó cajas cuyas denominaciones son generales –“Monumentos”, “Paisajes”–; y también otras que refieren a lugares relevantes en la memoria de la localidad, como “CAP” o “Aeroposta Argentina”, entre otros. Finalmente, los temas podrían asociarse también a actividades sociales y políticas ligadas al gobierno local, rotuladas como “actos cívico militares” o “eventos culturales”.

Entonces, la organización del archivo que encontramos en la etapa del diagnóstico guarda relación con la memoria colectiva y con el contexto de su fundación. Allí convergen las fotografías históricas con los registros que alguna vez tomaron los fotógrafos del Centro Histórico Documental, al tiempo que, entre estos últimos, confluyen las escenas institucionales y gubernamentales con las agendas de Vitola, Benegas, Ipas y Ratier, quienes supieron entender la importancia del registro documental fotográfico de la ciudad.

En nuestras sucesivas visitas, nos encontramos también con las huellas de las inscripciones del Centro en los viejos sobres de papel madera sellados con una ficha informativa, que aún contienen fotografías, negativos y datos invaluable sobre la historia de las imágenes que contienen. Sin embargo, tras muchos años de ausencia de políticas destinadas a la conservación, no logramos encontrar los cuadernos en los que alguna vez se consignó el inventario. Además, los contenidos de los sobres en algunos casos se mezclaron, de forma tal que las imágenes quedaron desvinculadas de la información a la que estaban inicialmente asociadas.

Una vez concluida la etapa del diagnóstico, pudimos avanzar en la conformación de un equipo de intervención, enfocado en el trabajo con las fotografías en el ámbito del Museo. Este equipo, integrado por docentes investigadores y estudiantes de la universidad, se abocó a la revisión del estado de las fotografías, para determinar si tenían algún tipo de daño o si era necesario realizar las tareas de cuidado. En paralelo, avanzamos en la elaboración y sistematización de un inventario, donde establecimos un código de identificación al que asociamos la información general referida a cada unidad documental –foto, álbum– del archivo. Finalmente, este equipo avanzó en la digitalización de parte del material fotográfico, al que intervino con retoques digitales cuando fue necesario.

Por otra parte, y también en sintonía con el espíritu de la fototeca, parte del equipo se aboca actualmente a la investigación de las fotografías a partir de las copias digitales, a los fines de completar o ampliar la información relativa a cada unidad documental. El trabajo consiste en identificar lugares, eventos y personas; definir los temas y buscar las palabras más adecuadas para nombrar cada uno de estos elementos particulares. Esta tarea resulta fundamental para que las fotografías adquieran valor documental y, fundamentalmente, para facilitar el acceso posterior de quienes deseen buscar imágenes sobre un tema en particular entre las alrededor de 10.000 fotografías con las que cuenta el Museo.

## Recuperar el espíritu de la fototeca

El proyecto ImpaCT.Ar se convirtió, así, en una instancia de vinculación que pretende ser un puente para que la institución recupere las buenas prácticas y políticas que, en su momento, promovió el Centro Histórico Documental. Este Centro supo dar al archivo fotográfico un lugar activo y de relevancia social y comunitaria, además de promover criterios y políticas claras tendientes al resguardo, organización e investigación de los materiales.

En el marco del 25º Aniversario del Museo Municipal Virginia Choquintel, el archivo fotográfico recibió el nombre de Ernesto Ipas, en homenaje a uno de sus principales promotores, fallecido en el año 2022. Así, el espíritu de la fototeca de la década de 1980 quedó impreso en la memoria colectiva del archivo, cuya historia no empezó ni terminará con este proyecto, sino que debe sostenerse como una política activa y continua.

**LUISINA ANDERSON AZZANO,  
NOELIA MERCADO, GONZALO PAGLIONI Y  
ANA CECILIA GERRARD**

INSTITUTO DE CULTURA, SOCIEDAD Y  
ESTADO, UNTDF

Variedad de formatos fotográficos del archivo MMVC Ernesto Ipas.



MUCHO MÁS QUE UN

Museo



El Museo Virginia Choquintel cumplió, el pasado 1° de junio, veinticinco años de una rica historia, de aquellas que merecen ser contadas. Aquí nos remitiremos a recorrer sus últimos años, desde el inicio de la gestión del intendente Martín Pérez (2019-2024) hasta su reciente re-inauguración, a partir de los testimonios de quienes llevan adelante la gestión del área de Cultura del Municipio de Río Grande.

Las nuevas autoridades asumieron unos meses antes del inicio de la pandemia. En ese momento, el equipo a cargo del área notó que el estado del Museo no era el ideal y enfrentó una serie de desafíos relativos al patrimonio, los archivos y la muestra. Al respecto de esta última, el trabajo se orientó hacia la producción artística relacionada a la historia indígena y a un cambio de paradigma en lo que respecta a la causa Malvinas, pensada más allá del conflicto bélico y con el foco en el reclamo de soberanía sobre las islas.

Una vez trazados los principales ejes de gestión cultural del Municipio, junto a los trabajadores del Museo se comenzaron a diagramar las actividades, entre ellas, todo aquello vinculado al centenario de Río Grande, conmemorado en el año 2021. Este acontecimiento marcó la agenda desde los inicios de la gestión municipal, donde ya se empezaban a pensar las distintas actividades que se desarrollaron en el marco de esta fecha tan importante para nuestra ciudad. En un clima signado por el centenario, el Museo se vio ante la necesidad de producir narrativas históricas, al tiempo que se erigió en un lugar adecuado para orientar la búsqueda de los archivos fotográficos y documentales necesarios para estos fines.

Uno de los problemas que se advirtieron en los inicios de la administración estaban vinculados al estado en el que se encontraba el patrimonio del Museo, en cuanto al orden y registro de los elementos históricos del lugar. Por lo tanto, desde el primer momento el trabajo se orientó a ordenar e inventariar los archivos, para hacerlos accesibles y apuntar hacia un Museo pensado no solo como un espacio de investigación académica, sino también un lugar de pertenencia y de conocimiento abierto y accesible para toda la ciudadanía.

Lejos de representar un parate en la gestión cultural del Municipio y del Museo, la pandemia significó un enorme desafío en lo que respecta al acercamiento y vinculación con la comunidad. En ese marco de aislamiento social, se produjeron una serie de acciones dignas de ser destacadas, tales como las visitas guiadas virtuales y remotas. Estas visitas estuvieron a cargo del personal del

Museo y se orientaron principalmente a alumnos de las escuelas locales y provinciales, aunque el público destinatario fue de lo más diverso y excedió incluso los límites provinciales. La tecnología, en este contexto, comenzaba a ser un eje transversal a la planificación de las actividades, una cuestión que, junto a la digitalización de los archivos, se fue ampliando y sofisticando.

El Museo fue un pilar fundamental en las actividades culturales y producciones artísticas e históricas relativas al Centenario de la ciudad. Entre ellas, el libro de los 100 años y el álbum de figuritas fueron dos aportes de la gestión para pensar el pasado de la comunidad. Por un lado, el Museo proveyó de material de archivo para los autores del libro. Además, fueron convocados artistas locales para aportar al diseño, ilustración, texto y creación del álbum de figuritas del centenario, “un trabajo cien por ciento riograndense”.

En lo que respecta a las políticas de memoria, se iniciaron relaciones con la comunidad selk’nam, convocándolos a actividades y espacios para compartir sus saberes. Además, se fortalecieron los vínculos con los Veteranos de Guerra de Malvinas, a quienes les debemos un espacio significativo en lugares de memoria tales como el Museo. Para alcanzar ese objetivo, la gestión invitó de manera formal a los Veteranos de nuestra ciudad a participar de la renovación de la muestra sobre Malvinas. Para ello, se trabajó en conjunto con el Museo Malvinas de la Ciudad de Buenos Aires, quienes aportaron su conocimiento e ideas, con el fin de establecer una muestra a la altura de lo que significa para nuestra ciudad la Causa Malvinas.

A lo largo de estos años, se produjeron dos re-inauguraciones. Una tuvo lugar con posterioridad a la pandemia, al tiempo que la otra tuvo lugar recientemente, con la celebración de los veinticinco años de la institución. En esta oportunidad, se puede observar una continuidad de los lineamientos sentados al inicio de la gestión. A partir de un fuerte acompañamiento del sector privado, fundamentalmente de la empresa Total Energies, se actualizó la muestra de ciencias naturales, donde puede apreciarse una completa renovación y la incorporación de elementos representativos de la fauna y flora local.

En esta segunda edición de la revista Estepa y Mar, queremos resaltar al Museo Virginia Choquintel y su lugar preponderante para los riograndenses, así como también la importancia de todas las personas que, a lo largo de estos veinticinco años, hicieron de este lugar mucho más que un Museo: un espacio de reencuentro con la historia viva de nuestra Ciudad.

**IGNACIO BORRONE**  
INSTITUTO DE CULTURA,  
SOCIEDAD Y ESTADO, UNTDF



Personal del Museo Municipal Virginia Choquintel en su 25° Aniversario

# ARCHIVO



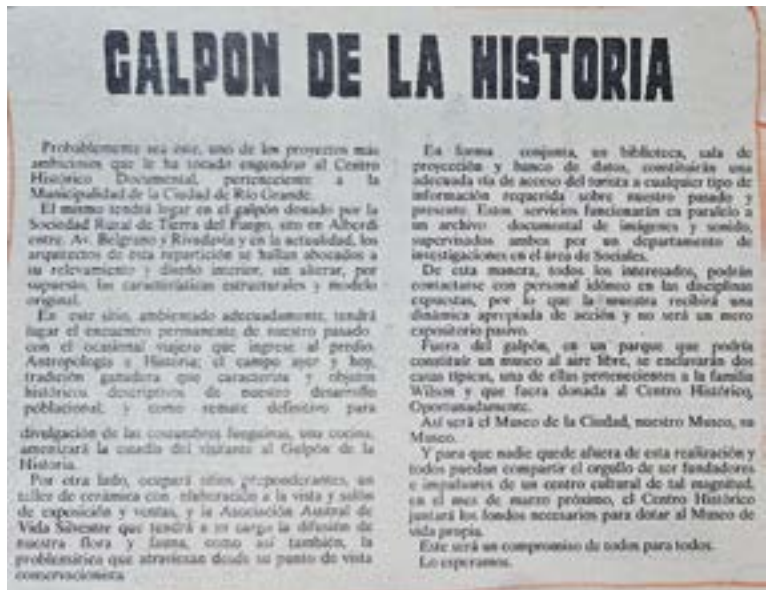


# 1991

El 15 de enero de 1991, el diario Tiempo Fuegoño publica esta noticia sobre el “Galpón de la Historia” en referencia a las futuras instalaciones del museo. Por esos años, se hablaba del proyecto más ambicioso que le había tocado encarar al Centro Histórico Documental.

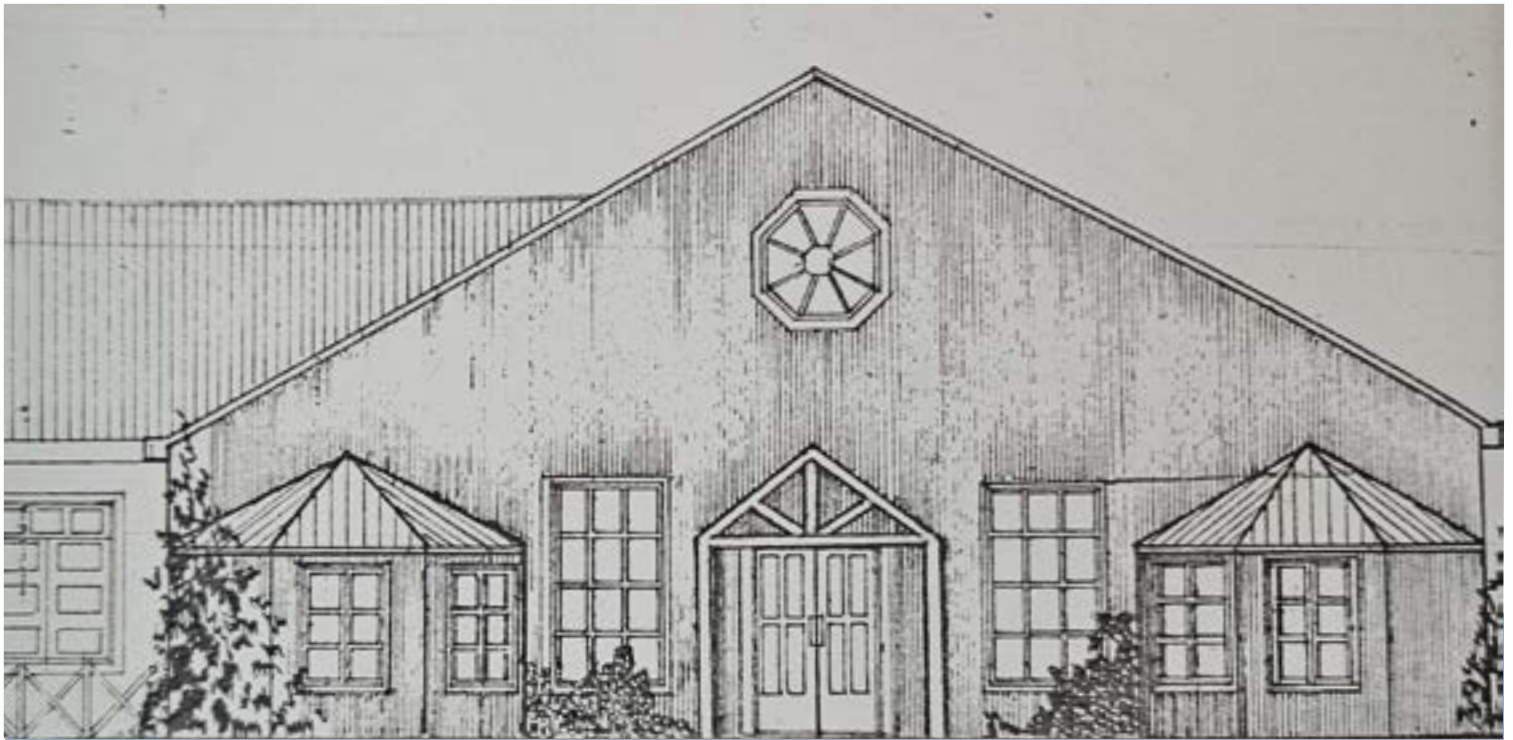
Dentro del Museo Municipal Virginia Choquintel abundan las cajas y biblioratos. Allí se acopian desde hace mucho tiempo fotografías, recortes de diarios y publicaciones de otras épocas. Entre tantas otras cosas, se pudo recuperar algunos elementos que hacen a la historia del museo y si bien no hay registros precisos para algunos de esos recuerdos, acá destacamos algunos de los que nos parecieron más importantes.

Logo característico del Centro Histórico Documental. Aún se conserva parte de la papelería de aquella institución, sobre y hojas membretadas recuerdan ese primer antecedente del Museo Municipal Virginia Choquintel.



# 1993

Con nueva denominación se inaugura en el anexo municipal un sector perteneciente al Museo de Ciencias Naturales e Historia de la ciudad, Corría el mes de septiembre de 1993, así lo dejó registrado el diario El Sureño. Además se hace referencia a una asociación de amigos del museo llamada Shienev y la presentación de un libro titulado “Tierra del Fuego y su identidad”.



En la década de 1990, antes de la inauguración oficial, se proyectó un ambicioso edificio para el museo. En esta imagen se puede observar la fachada que había sido proyectada en aquel momento.

**Museo de Ciencias Naturales e Historia de la Municipalidad de Río Grande**

**Hoy se inaugura el nuevo local del Museo**

RIOGRANDE.- Hoy se concretará un viejo anhelo de mucha gente a la que le interesa la historia y los orígenes de esta joven ciudad y de gran parte de la provincia. No sólo se verán complacidos los viejos pobladores de esta ciudad, sino que mucha gente de la Municipalidad de Río Grande verá concretada una obra que hace poco tiempo parecía imposible.

La inauguración de las nuevas instalaciones donde funcionará el Museo de Ciencias Naturales e Historia, cerrará un ciclo de esfuerzos de mucha gente y abrirá una nueva etapa, que seguramente estará signada por el trabajo.

El nuevo local, sito en calle Alberdi 555, fue durante años uno de los galpones de la Sociedad Rural de Tierra del Fuego, que servía de depósito de lanas, animales y herramientas. Durante años, el abandono lo convirtió en un baldío donde encontraban albergue sujetos marginales y desperdicios.

Luego de innumerables gestiones, la actual administración municipal logró acceder a los derechos del lugar y se comenzó a gestar el museo de la ciudad.

Quienes asistan hoy a las 20.00 horas a la inauguración, verán un espléndido local donde hay cabida, no sólo para las naves que muestran la historia, la geología y la naturaleza de esta tierra, sino que además hay una infraestructura pensada para acceder al conocimiento y al esparcimiento.

Entre las autoridades que participarán de la inauguración se encontrarán el intendente Jorge Colazo, acompañado de su esposa, Ana Córdoba, el secretario de Obras y Servicios Públicos, y constructor de la obra, Ing. Jorge Martín y la directora del Museo, la Sra Fanny Morales.

# 1999

Finalmente, después de una larga espera, se inauguraba en junio de 1999 el Museo de Ciencias Naturales e Historia. En esta publicación se invitaba a la población y se aclaraba que los asistentes se iban a encontrar con un “espléndido local donde hay cabida no solo para las naves que muestran la historia, geología y la naturaleza de esta tierra sino que además hay una infraestructura pensada para acceder al conocimiento y al esparcimiento.”

Jueves 3 de junio de 1999. En el ejemplar del diario Tiempo Fuegoino podemos observar algunas instantáneas de la inauguración del nuevo museo. Y por esas casualidades del destino, aparece una necrológica que marcó el futuro de la institución. Desde la Municipalidad de la ciudad se lamentaba el fallecimiento de una “exponente de la raza madre de la Tierra del Fuego.” Al poco tiempo, se impuso al museo el nombre de Virginia Choquintel.

# el presente y por el futuro



La industria ya forma parte de la historia de Tierra del Fuego. El sector fue uno de los que más llamaron la atención de los visitantes.

Espectacular vista del frente del Museo. El guilpín fue reciclado respetando sus detalles originales.



FOTO: José Guerrero



En el margen izquierdo del salón se construyó un amplio ambiente que incluye biblioteca, videoteca y sala de informática con la provisión de 6 computadoras que trabajan en forma interactiva. El área está pensada para servir principalmente a los estudiantes de la ciudad.



Imponente vista del salón exposición. La estructura del techo, construida con madera de la zona, resistió el paso del tiempo y pudo ser revalorizada, como cubierta del nuevo Museo.



FOTO: José Guerrero



**VIRGINIA CHOQUINTEL**  
(Q.E.P.D.)

La Municipalidad de Río Grande participa con profundo pesar del fallecimiento de una de las últimas exponentes de la raza madre de la Tierra del Fuego.

Que Dios en su infinita bondad, tenga su alma al cobijo que este mundo no pudo darles, extinguiéndose en la noche de los tiempos.

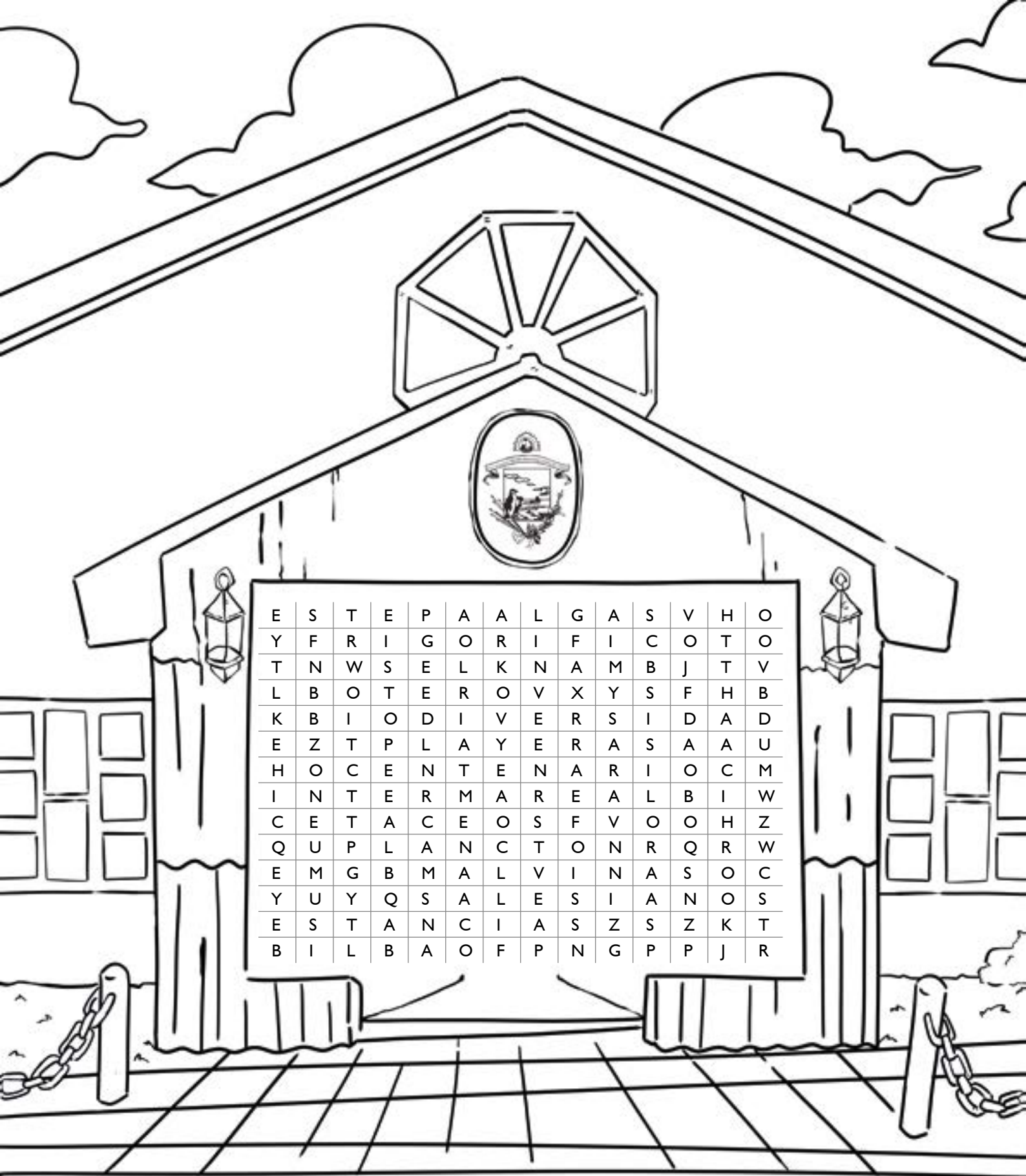


**ELENA ANDRADE de URIBE**  
(Q.E.P.D.)

Familiares y amigos de quien en vida fuera Elena Andrade de Uribe comunican su fallecimiento acaecido el 1 de junio en la ciudad de Río Grande.

Sus restos están siendo velados en la Sala de la Cooperativa Eléctrica de esta ciudad y serán sepultados hoy jueves 3, a las 15:00 hs, previa misa de cuerpo presente en la Capilla Virgen del Carmen.





E	S	T	E	P	A	A	L	G	A	S	V	H	O
Y	F	R	I	G	O	R	I	F	I	C	O	T	O
T	N	W	S	E	L	K	N	A	M	B	J	T	V
L	B	O	T	E	R	O	V	X	Y	S	F	H	B
K	B	I	O	D	I	V	E	R	S	I	D	A	D
E	Z	T	P	L	A	Y	E	R	A	S	A	A	U
H	O	C	E	N	T	E	N	A	R	I	O	C	M
I	N	T	E	R	M	A	R	E	A	L	B	I	W
C	E	T	A	C	E	O	S	F	V	O	O	H	Z
Q	U	P	L	A	N	C	T	O	N	R	Q	R	W
E	M	G	B	M	A	L	V	I	N	A	S	O	C
Y	U	Y	Q	S	A	L	E	S	I	A	N	O	S
E	S	T	A	N	C	I	A	S	Z	S	Z	K	T
B	I	L	B	A	O	F	P	N	G	P	P	J	R

## SOPA DE LETRAS

En el Museo Municipal Virginia Choquintel podemos aprender sobre muchos temas, ¿te animás a encontrar los que se esconden en esta sopa de letras?

- ☆ Estepa
- ☆ Algas
- ☆ Frigorífico
- ☆ Selk'nam
- ☆ Botero
- ☆ Biodiversidad
- ☆ Playera
- ☆ Centenario
- ☆ Intermareal
- ☆ Cetáceo
- ☆ Plancton
- ☆ Malvinas
- ☆ Salesianos
- ☆ Estancias
- ☆ Bilbao





## PERDIDOS EN EL MUSEO

Bienvenidos al Museo Municipal Virginia Choquintel, en pleno aniversario pasó mucha gente por la sala y algunas cosas se desordenaron. Necesitamos que nos ayudes a encontrarlas.



- ☆ Una porción de pizza
- ☆ Señor con galera
- ☆ Una pecera
- ☆ Martillo
- ☆ Pelota de basket
- ☆ Una media sucia
- ☆ Rodillo con pintura
- ☆ 5 tijeras
- ☆ Sánduche
- ☆ Robot



## VAMOS A CONTAR



## ENCONTREMOS A KEVIN



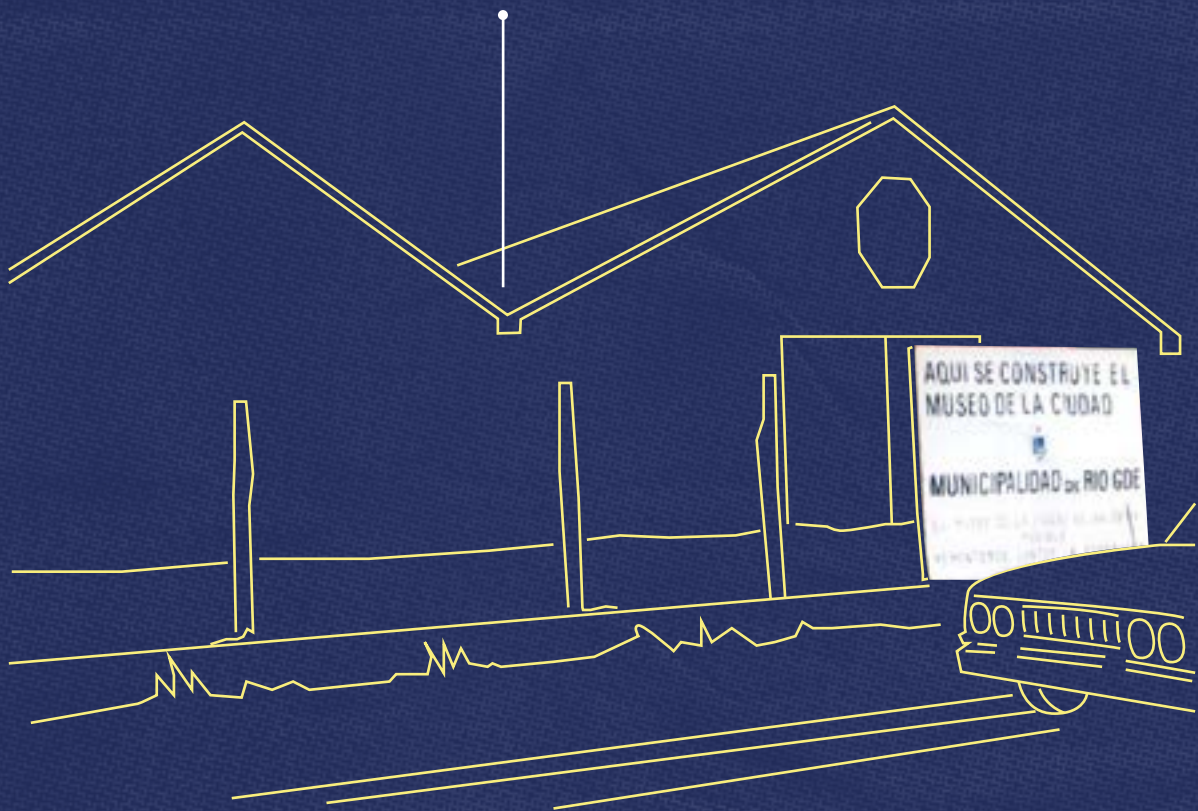
Nahuel es el encargado de contar cuántas personas entran al Museo. ¿Lo ayudás?

Kevin realiza múltiples tareas dentro del Museo

1  
2  
3  
¿Cuántas personas hay en esta imagen?

¿Cuántos hay en la sala?

# MUSEO MUNICIPAL VIRGINIA CHOQUINTEL



**RGGA**  
RÍOGRANDE  
MUNICIPIO